

Antonio Rivera-Montoya

Dr. Iván Aguirre D

SPN 220

11 de diciembre 2020

## **Travestismo en el Cono Sur:**

### **Procesos emancipatorios desde la ‘raza sospechosa’ de Hija de Perra**

Resulta chocante la primera impresión que se tiene al mirar la performance de Hija de Perra<sup>1</sup>, y es que el transformismo y el arte escénico del chileno Víctor Hugo ‘Wally’ Pérez Peñaloza (1980-2014) no deja indiferente a un país conservador “pacato<sup>2</sup> y de misa dominical” (Lemebel en *El Desconcierto*) pues acarrea temor la observación del hipersexualizado cuerpo travestido de nuestra protagonista. Ante el espacio de la corporalidad<sup>3</sup>, voz y estética de Hija de Perra nos preguntamos: ¿Qué crítica a la sociedad puede observarse en dicho espacio?, ¿cómo se manifiesta esa crítica en Hija de Perra y cómo se relaciona con otros pensamientos del Cono Sur?, ¿en qué medida se podría manifestar una tensión entre Hija de perra con la colonialidad? Esta investigación prioriza la oralidad rescatada en entrevistas y archivos fílmicos como *Perdida Hija de perra* (2010) dirigida por Vicente Barros Bordeo, haciendo hincapié en su discurso

---

1 La artista siempre rechazó la presunción generalizada de que, en las culturas travesti y drag, siempre hay un hombre detrás del personaje, quien adopta rasgos femeninos, por esto en el escrito se utilizará su nombre femenino.

2 Persona mojigata, tranquila, moderada y escrupulosa en exceso.

3 Entendiéndose que el cuerpo alude solamente a la dimensión biológica, se usará corporalidad y sus derivados para abrir otras dimensiones, tales como la agencia, el deseo, la política, la trascendencia, el pensamiento y las emociones.

“Ofensivo margen sexual en una raza sospechosa<sup>4</sup>” (2010), ponencia presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en Santiago.

El propósito del siguiente escrito es leer el travestismo de Hija de Perra proponiendo que éste, al interactuar con la sociedad del Cono Sur, proyecta una praxis sexual que permite redefinir marcos de identidad con base en la concepción del sujeto como producto de un sistema pero que también tiene la capacidad de transformar las estructuras. El escrito busca de igual manera exponer la teorización del Cono Sur como una alternativa válida en la búsqueda de nuestra emancipación y buen vivir debido a su unicidad y carácter oral donde predomina el diálogo como forma de construir comunidad / nostredad. Para apoyar la crítica de Hija de Perra se pondrán en diálogo tres voces académicas del Cono Sur; primero con la argentina, psicóloga y activista trans Marlene Wayar (1968-) por medio de su publicación *Travesti, una teoría lo suficientemente buena* (2018); segundo con el biólogo y filósofo chileno Humberto Maturana (1928-) y su texto *La democracia es una obra de arte* (1994); y finalmente con el teórico y sociólogo peruano Anibal Quijano (1928-2018) y su obra *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (2014).

### **Biografía y trayectoria de un indecente transitar**

El activismo feminista y por las minorías sexuales de Hija de Perra destacó en la grisácea<sup>5</sup> y tradicionalista sociedad chilena de los años 90 y primera década del tercer milenio debido no solamente a su estética recargada e hipersexualizada, sino que también por un discurso cómico, irónico y crítico cuyo ladrido retumbaba tanto en el circuito alternativo y *under* de

---

<sup>4</sup> Ponencia realizada en el contexto de las Jornadas de teoría de género el 17 de noviembre del 2010. Se destaca por ser la primera travesti en exponer en la aula magna de la Escuela de Derecho de Universidad de Chile, en Santiago, recibiendo ovaciones del público.

<sup>5</sup> El gris en la psicología del color tiene un significado de aburrimiento, lo anticuado y la crueldad.

Santiago, como en los salones universitarios en su faceta ensayista. Salpicando a sus espectadores de fluidos humanos, palabras obscenas y acciones impúdicas, Hija de Perra enrostró a la sociedad chilena su clandestina lascividad y la urgencia de una educación sexual sin eufemismos, promoviendo el diálogo y así revelando los temas tabú ocultos a favor de una sociedad que carga con una represión venérea consumiéndola en silencio y desde dentro.

Tras casi tres meses de lucha, el 25 de agosto de 2014, a los 34 años su cuerpo dejó el mugriento mundo que le tocó vivir y que moldeó a este icónico emblema de la inmundicia humana. En sus palabras se auto describe: “Creo que en ningún minuto fui una persona normal, claro que no. Fui botada por mis padres, recogida por mi abuela. Mi abuela jamás me llamó por mi nombre, siempre me dijo hija de perra y a mí terminó encantándome mi nombre. Así la gente me humilló durante toda mi vida. ¿Eso es algo normal?, claro que si, ¿cuánta gente es humillada toda la vida?” (Hija de Perra en Barros 13:18). Muchos de estos humillados lamentamos su muerte convirtiendo su legado artístico en símbolo de la disidencia sexual latinoamericana, por lo que no es extraño ver sus altas y grotescas cejas en los muros virtuales y físicos tras el estallido social ‘Chile despertó’ de octubre del pasado año.

Hija de Perra se nos fue heredándonos su entendimiento de la sociedad chilena en distintos recursos artísticos tales como la fotografía y el diseño de vestuario, alcanzando difusión internacional en la exposición *Living in foul* (Mombaça), donde presenta archivos de sus performances, fotografías, ensayos, entrevistas y videos musicales. En el plano musical sobresalió la lírica coprolálica dentro del sonido *synth-pop* de la banda ‘Indecencia transgénica’, compuesta por ella y su impúdico pelotón, Irina la loca (Irina Gallardo) y Perdida. Nacido en tono de burla en contra de la movida *electroclash* y su esnobismo musical, se creó una oda a la

inmundicia humana que confiesan un frenesí sexual, trastocando temas como las enfermedades venereas, el crimen, la drogadicción, la prostitución y la calle.

Cinematográficamente participa en las cintas *Hembra* (2013) dirigida por Isis Kraushaar y Cristóbal Vargas y colabora con el director chileno “Wincy” Édwin Oyarce en *Niño bien* (2013), *Tetoterapia, el musical* (2014) destacando *Empaná de pino* (2008) que nace como una especie de corrupción culinaria-sexual, traspasando los límites de una perversión que sorprende la vista del espectador por su sinceridad y cotidianidad . En tanto al cortometraje *Perdida Hija de perra* mencionado anteriormente, no solamente presenciamos cómo en su diario vivir, en el espacio público, los transeúntes se alejan de su corporalidad, sino cómo en el espacio privado su propia voz crítica a la sociedad normativa revelando sus intenciones políticas y artísticas desde la marginalidad.

Su performance se distingue por la utilización de fluidos corporales, imágenes chocantes y acciones catalogadas como inmorales y es que su arte performativo, desde la ironía, busca el cambio de las creencias, la apertura de mente ante las manipulaciones hegemónicas políticas y morales. Una de sus más emblemáticas presentaciones —disponible en *Perdida Hija de perra*— corresponde al acto de cortar el pezón de su pecho colmado de sangre la cual derrama sobre sus espectadores, mostrando el goce de la sexualidad violenta, aquella que se realiza en la oscuridad, a puertas cerradas, oculta del juicio social, pero que permanece latentemente viva en la mente del reprimido.

### **Ladridos desde la quiltridad<sup>6</sup>, Crítica discursiva y estética**

Si bien podría entenderse que el llamado de Hija de Perra corresponde al libertinaje sexual, en sus palabras notamos más que nada una preocupación por el bienestar de las personas desde la mismísima concepción, dice que, “al comienzo de nuestras vidas existimos en un pensar y un actuar infinito [conectándonos] con esa madre nuestra que nos concibió a través del bendito sexo. [...]. Al nacer, comienza el bombardeo de la nociva formación [...], comienzan los límites y a estrecharse cada vez más nuestro infinito pensar” (Hija de Perra “Ofensivo margen...” 00:16). De esta manera queda estipulada su primera crítica que se relaciona con la manera en que la sociedad comienza a formarnos desde las primeras instancias de la infancia, estipulando nuestro actuar de acuerdo al sexo biológico y a la implantación de concepciones binarias tales como: el hombre/ la mujer, lo ilícito/lo legal, la autoridad/el subordinado.

Dicha dinámica, según Hija de Perra, desemboca en el control en la sexualidad de las personas, pues “El sexo tiene mucho poder, mueve el mundo, es creador y, por ende, quienes nos gobiernan se preocupan de controlar el sexo entre las personas, control por el poder” (“ofensivo margen...” 01:16), control que se manifiesta en las políticas sanitarias, por ejemplo, el aborto, el consumo de la pastilla del día después, el acceso a distintos tipos de anticonceptivos., etc. De igual manera se observa en control en las representaciones de la sexualidad de mujeres trans a través de los medios de comunicación. Por ejemplo, pensemos en *Una mujer fantástica* (2017), donde vemos una representación de una mujer trans pero no vemos el sexo trans, ni la vida privada, ni siquiera el cuerpo trans. Al contrario, vemos un cuerpo moldeado según los códigos visuales de la norma, y la moral. También Hija de Perra se enfoca en las políticas educacionales,

---

<sup>6</sup> Dícese de la condición de un perro mestizo o de raza mixta es un perro sin pedigrí que tiene características de dos o más tipos de razas, o que descende de poblaciones de perros salvajes o callejeros. Quiltro significa perro mestizo en Mapudungún.

haciendo hincapié en el alcance que el sistema educacional posee para gestionar este control. Critica duramente el conservadurismo que lo define como “un grupo de enajenados [...] que favorecen las tradiciones y son adversos a los cambios bruscos y radicales [prefiriendo] quedarse atrás y retroceder en el tiempo, coartando la libertad y llenando su alma de límites inútiles, en vez de avanzar y nutrirnos de evolución y abrir el razonamiento estrecho expandiéndonos a la felicidad” (“ofensivo margen...” 09:09). Sus palabras dejan en claro una especie binarismo histórico en el pensamiento de Hija de Perra donde se posicionan frente a frente a las tradiciones y los cambios radicales. Por un lado, cuando Hija de Perra habla de las tradiciones se refiere a las occidentales, omitiendo las tradiciones pre-hispánicas en América. Por el otro lado, cuando enuncia cambios radicales alude a sustitución de la tradición occidental, pasando por alto que estos mismos cambios fueron los que destruyeron la tradición nativa. Dando paso a una paradoja que postula volver a lo que fuimos por medio del cambio. Dicha paradoja podría responder al afán de un utópico buen convivir y a una crítica al pasado colonial que transformó la epistemología americana precolonial, olvidando que antes que llegara el español si bien había otras formas de pensar y existir también había imperios, patriarcados y violencia.

De esta manera Hija de Perra deja al descubierto la opresión ideológica de un grupo sobre nuestras tempranas existencias, controlando la sexualidad a favor de la producción<sup>7</sup> “Creando torpemente que si no existe el control sobre la posible obsesión de los jóvenes sobre el sexo estos perdería fuerzas para las tareas productivas y el desarrollo de la nación” (“ofensivo margen...” 10:08). Tanto la crítica al control de la sexualidad, como el desenmascaramiento de sus intereses económicos revelan la implicancia que la temprana

---

<sup>7</sup> “[el control estatal a cualquier aspecto de la reproducción se convirtieron en las piedras angulares de la acumulación primitiva [ya que] el control de las mujeres sobre la reproducción comenzó a ser percibido como una amenaza a la estabilidad económica y social” (Federici, 35 y 67). Sobre este tema ver *Calibán y la bruja* (Silvia Federici 2004).

experiencia humana —nuestra infancia, adolescencia y juventud— tiene respecto a nuestro futuro convivir en la adultez, responsabilizando directamente a la hegemonía conservadora. Lo que nos hace plantear ¿Qué agentes o sujetos poseen este poder?, ¿cómo se arrima al Cono Sur? y ¿qué efectos se manifiestan?

En una especie de resumen histórico Hija de Perra muestra cómo la concepción de propiedad permite el nacimiento de una epistemología del control asentada y aceptada en las sociedades humanas. Comenzando con el cuerpo de la mujer, Hija de Perra postula que la metaforización del cuerpo femenino con la fertilidad de la tierra implica que el hombre asuma que la implantación de su semilla engendrará frutos. “Ahí es donde comienza a patrullar y a venerar la virginidad de la mujer y da paso al poder sexual del hombre sobre esta” (“ofensivo margen...” 02:32). En consecuencia, el cuerpo de la mujer se convierte en una propiedad controlada por el hombre, dando paso a una hegemonía patriarcal evidenciada de sobremanera en la epistemología de las sociedades contemporáneas occidentales<sup>8</sup>.

Hija de Perra sostiene en su discurso que dicha dinámica llega a nuestro continente a partir de la conquista y colonización. Sirviéndose del conservadurismo y la religión, la hegemonía patriarcal destruyó un saber que mantenía la unión y el equilibrio de sus habitantes, un saber originado en la conexión con la tierra y el universo. “Estos personajes europeos ilustrados mataron nuestra cultura pura, imponiendo sus pensamientos oprimidos y limitantes, [repartiendo] su inmundicia y explotaron su promiscuidad reprimida en la mezcolanza sexual [...] entrelazándose y chocando dos cosmovisiones absolutamente diferentes” (“ofensivo margen...” 03:42).

---

<sup>8</sup> Dichas sociedades se caracterizan por una falta de autonomía económica donde la división patriarcal sexual del trabajo beneficia económicamente al hombre poniendo a la mujer en un nivel inferior debido a que ésta se asocia al trabajo doméstico no remunerado repercutiendo en la violencia doméstica y sexual hacia la mujer, lo que revela la violación sobre los derechos sexuales y reproductivos de estas.

El encuentro de la concepción de la sexualidad libre, placentera, erótica y sin culpas pre-coloniales (que Hija de Perra enuncia y rescata de entre otras sexualidades) revuelta con la occidental, que ella caracteriza como pecaminosa, prohibida y controlada da paso a una sexualidad reprimida, cuya energía aprisionada explota y eclosiona en seres que como Hija de Perra son “el resultado de los más bajo [de la] inmundicia y aberración humana, circulando viva en la decadencia de una sociedad dispuesta al maltrato sexual y el control [de la] moralidad, trastocada por agentes que desde afuera vigilan nuestro actuar manteniéndonos clandestinos de nuestros placeres, ocultando el éxtasis y fomentando el morbo” (“ofensivo margen...” 20:0). Podemos observar cómo esta sexualidad se manifiesta en la demanda comercial de cuerpos al servicio de la perversión sexual, como la prostitución callejera, que afecta mayoritariamente a mujeres y transexuales sin medir la fragilidad de su juventud o infancia, No es novedad que el hombre cisgénero heterosexual posee un mayor poder adquisitivo, por lo tanto tampoco sorprende que éste se beneficie del sistema de represión/control, pues prohibiendo una sexualidad más honesta y libre para todos los sujetos, controla por medio del dinero el acceso al sexo y dispone de cuerpos sin poder económico — como mujeres, niños y minorías en general— para satisfacer sus mórbidos apetitos en en la comodidad y discreción de su propio sistema.

La estética hipersexualizada de Hija de Perra expresa tanto la monstruosidad de la explotación sexual -normalizada y solapada- como la cotidianeidad de una saturación sexual que al mismo tiempo debe contenerse, restringirse y reprimirse. Esta paradoja se visibiliza sobretudo en las sociedades conservadoras neoliberales como Chile, donde se han cometido horribles



crímenes, por ejemplo, Paul Schäfer en Colonia Dignidad<sup>9</sup>. Por eso es que Hija de Perra declara que “en este absurdo mundo lleno de excrementos y asquerosidades aparezco vestida de guarra autentica con toda mi sangre chilena, como resultado original ante lo peor de esta sociedad que nos abrume” (“ofensivo margen...” 18:52). Demostrando cómo se genera un peligroso doble discurso moralista que niega el morbo que el mismísimo sistema produce, esparce y sostiene.

Su monstruosa estética, en tensión con este sistema, también desafía los límites establecidos convirtiéndose en un ser que traspasa la norma debido a la obediencia de su deseo. Hija de Perra dice ser “de una raza sospechosa, de difícil clasificación, repugnante, obscena, ofensiva, deshonesto, nauseabundo, vicioso, inmoral, de características muy confusas para el que [la] aprecia en plenitud” (“ofensivo margen...” 19:05). Rechazando cualquier identidad normalizada y asumiendo toda identidad sombría, su estética no absorbe solamente la disidencia sexual, sino que también el amplio espectro de la marginalidad; nos referimos a todos aquellos rechazados por el mismísimo sistema que los clasifica y crea.

Como símbolo del marginado entre los marginados, la estética travesti de Hija de Perra evidencia la no-validación del trans en la sociedad “porque se piensa que el travesti es un hombre entonces [...] quiero saber cuál es el hombre que hay detrás. Como en este caso no hay ningún hombre, sino que un monstruo [...] entonces las personas [...] no entienden nada y se horrorizan” (Hija de Perra en “Entrevista Hija...” 02:36). Dicha estética también rescata la legitimidad del travesti, pues, si la huida de la normalización significa la monstruosidad, orgullosa, tal como la argentina Susy Shock dice, “Reivindico mi derecho a ser un monstruo, que otros sean lo Normal” (11). Revelándose de esta manera una estética monstruosa cuya

---

<sup>9</sup> Colonia Dignidad fue una sociedad benefactora y educacional a las afueras de Parral de ideología anticomunista nazi que funcionó como centro de torturas durante la dictadura de Pinochet. Aquí se cometieron innumerables violaciones a infantes tanto la comunidad alemana en Chile, como niños campesinos del sector.

corporalidad se desarrolla bajo una ética perra, en celo, que traspasa los límites para satisfacer sus deseos a pesar del caos que pueda ocasionar en nuestra cínica sociedad. Cuando Hija de Perra nos muestra los dientes diciendo “Lo que quiero es pegarte un charchazo<sup>10</sup> para que te des cuenta qué tan inmundo eres tú” (Hija de Perra en Barros 14:53) no solo critica, sino que también se presenta como un sujeto político que evidencia lo que Marlene Wayar identifica como “el fracaso de la heterosexualidad” (60). Un fracaso que se manifiesta en el horrendo hecho de que haya niños y niñas expuestos en la calle en búsqueda de un medio para saciar su hambre.

### **La infancia como escapatoria de la monstruosidad**

El pensamiento de Wayar<sup>11</sup> conecta directamente con el de Hija de Perra al revelar que en nuestra sociedad hetero-normativa y adultocéntrica se produce una dinámica de negación y mentira. Wayar postula que “Necesitamos salir de la negación constante de nuestra responsabilidad de los actos individuales, colectivos, sociales e institucionales. Detrás de un Estado que criminaliza, hay necesariamente una sociedad que lo hace. Somos cómplices, por acción u omisión” (18). Esta complicidad criticada por Hija de Perra se relaciona con la explotación sexual que también es reprobada por la argentina. Wayar revela relación asimétrica entre la hegemonía de la adultez y la otredad conceptualizada en la infancia, la adolescencia, la juventud y la vejez.

La problemática de la infancia dentro del mundo hetero-normativo-adultocéntrico es que se asume que todos nacemos heterosexuales y cisgénero, sin la existencia de un espacio para la intersexualidad ni la disidencia sexual pues, estamos ya insertos en categorizaciones creadas.

---

10 Chilenismo coloquial referido a una bofetada en la mejilla o un golpe en la cabeza.

11 Marlene Wayar (1968-) es una activista travesti argentina. Estudió psicología social en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo donde también se formó como pedagoga mostrando interés por los Derechos Humanos y las infancias libres. Es comunicadora social y redactora del suplemento “Soy” de Página/12 y editora de El Teje que es el primer periódico travesti de Latinoamérica. De igual manera es fundadora de la “Cooperativa textil Nadia Echazú” y co-fundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe “Silvia Rivera”.

Dicha dinámica se manifiesta en la violencia hacia los infantes, sobretodo trans, que sufren bajo el poder de la institucionalidad, tales como la familia, la escuela y servicios médicos entre otros. No es novedad, es más, parecen normalizados discursos como: “los niños no lloran”, “los niños golpean”, “compórtate como señorita”, “el hombre es de la calle y la mujer de la casa” etc. Este hecho queda claramente ejemplificado en el discurso de Hija de Perra cuando se refiere a su niñez y el abandono de su madre.

Wayar además plantea la necesidad de un diálogo donde se reconstruya la heterosexualidad ya no en oposición a la otredad de la comunidad LGTBIQ+, pues esta dinámica solo posiciona en el nivel de subordinación a la diversidad. Wayar dice: “nosotras estamos conscientes que el territorio de guerra es la heterosexualidad, porque volvemos a una familia heterosexual que te va a castigar por oponerte a lo que la heterosexualidad quiere” (99). Tanto el discurso de Wayar como el de Hija de Perra denotan la urgencia del diálogo que nos permita remover las vendas de la negación y mentira que cubren nuestros ojos antes la violencia de nuestra sociedad y de igual manera la necesidad de buscar nuevos marcos de identidad donde quepan todos.

Como explica Wayar, en las sociedades hetero-normativo-adultocentristas la identidad se construye a partir de la diferenciación entre dos agentes: el “yo” y el “otro”, siendo la niñez uno de los agentes de la otredad y la adultez el modelo del “yo” al que se debe llegar. Sin embargo, cuando “nos observamos en nuestras infancias y vemos las violencias que cada quién padeció por el régimen heterosexista y adultocéntrico [vemos] todo aquello que vivió como falta, como pactos rotos entre el mundo adulto y esa infancia” (24). Mostrándose así un espacio donde lo alterno es resistido y que se manifiesta en el racismo, la transfobia y la homofobia entre otros.

De ahí nace la idea de la infancia como una tercera opción a la dicotomía a yo/otro pues, según la activista argentina “la infancia es el momento y el espacio adecuados y oportunos para la indagación, la transformación y la identificación” (18). Usando el cuento “El rey desnudo” nos muestra la simpleza, la honestidad, la ingenuidad<sup>12</sup> y el humor que la niñez posee para gritar ‘el rey está desnudo’ o ‘esto está mal’, es esta capacidad, que se vuelve en defecto para el adultocentrismo, la que nos quita el velo de la mentira, pues durante la infancia es donde estamos menos contaminados, enviados o subjetivados a las normas coloniales. Este vicio expresado en la corporalidad de Hija de Perra nos permite colegir que su performance critica -desde la vivencia- la experiencia de una infancia ausente de amor en un mundo hetero-normativo-adultocéntrica hipersexualizado que arroja identidades egocéntricas.

Ante tan oscuro panorama, Wayar rescata un rayo de luz al proponer a la “infancia como ese tiempo y cartografía donde podemos construir una tercera opción a la dicotomía propuesta entre identidad/yo-Otredad” (25). Esta idea da un espacio para construir la identidad a partir desde lo que Wayar conoce como *Nostredad*<sup>13</sup>, una mirada mutua, esa empatía donde somos nosotros, no sólo un “yo” y un “otro”. Sin embargo, la identificación durante el periodo de la niñez necesita de la dirección y apoyo del adulto, es lo que Wayar conoce como la “responsabilidad social de las fundaciones paterno-maternales” (26) que se relaciona con el accionar del adulto como un soporte educativo que permita al todo ser humano en su infancia y adolescencia su pleno desarrollo. Desde la *nostredad* Wayar nos invita a tomar esta responsabilidad colectivamente, entendiéndose a la maternidad y la paternidad como una acción

---

12 Del latín *ingenuus*, se traduce como natural, indígena, hombre libre. Indica ausencia de malicia y presencia de sinceridad, inocencia, pureza o candidez.

13 “Somos seres reproductivos, que producimos subjetividad, que una subjetividad equilibrada se produce bajo la necesidad de la mutua dependencia y que ese equilibrio es ser mismidad y nostredad [...]. Conciencias que se asumen a la acción reproductiva de subjetividades capaces de empatizar con la otredad” (Wayar 17-18).

comunitaria que involucra a todo agente que se hace responsable de la gente a su alrededor, involucrando no solamente a los padres, sino que a todo civil y a las instituciones.

Así, observamos que la relación paterno-maternal con la infancia tiene un rol primordial en la construcción de nuestra sociedad. Respecto a esta, el filósofo y biólogo chileno Humberto Maturana dice que “aprendimos el respeto mutuo en la relación materno infantil [...] aprendimos a conversar [...] Aprendimos a disfrutar y a imaginar como posible y legítimo un vivir en el mutuo respeto” (27). Notamos en sus palabras cómo en la relación materno infantil el respeto hacia el prójimo se declara por medio del diálogo. El lenguaje es la prueba fehaciente de nuestro natural buen convivir, es lo que Maturana conoce como *lenguajear*<sup>14</sup>, una especie de hablar emocional que se observa directamente en el respeto mutuo que hay en la infancia. Nuestro desarrollo como sociedad germina desde las emociones y de la manera en que la convivencia con otros nos llevó a desarrollar maneras de comunicación en la que se reconoce al otro. Pero dicha convivencia, malograda por la colonialidad, precisa descolonizarse y criticar las estructuras sociales impuestas, de lo contrario no habría un espacio real de conversación. Para Maturana “la emoción fundamental que nos dio origen tuvo que haber sido el amor [...] pues piens[a] que las relaciones sociales son solamente aquellas que se fundan en el amor, es decir aquellas en las que el otro surge como legítimo otro en convivencia con el uno” (18). Así vemos que la relación materno infantil (que no solamente significa madre e hijo, pues nos involucra a todos como sociedad) no solamente produce el lenguaje, sino también las emociones que se manifiestan en el respeto y la legitimación del otro dando paso a una identificación desde la *nostredad*.

---

14 “El lenguaje no es un ámbito abstracto. Tiene que ver con el hacer, todo lo que los seres humanos hacemos ocurre en el lenguaje. Cuando aprendemos a vivir en el lenguaje vivimos el lenguaje entrelazado con el emocionar: vivimos las emociones que se nos entrelazan con el lenguajear. Yo llamo entrelazamiento del lenguajear y del emocionar al conversar (palabra que viene del latín “con” que quiere decir “junto con” y “versare”, que quiere decir “dar vueltas alrededor de una cosa”, es decir ir juntos, rondar en compañía. En las coordinaciones conductuales y emocionales, los seres humanos vivimos en coordinación de coordinaciones conductuales de emociones. Vivimos en conversaciones y todas las hacemos tejiendo una red de conversaciones” (Maturana 13).

Por lo tanto, no solamente se explicita nuestra capacidad de la buena convivencia, sino también una posible forma de desplazarnos a este ideal considerado utópico. La infancia nos demuestra que la convivencia basada en la colaboración y la no-competencia es posible. Maturana al igual que Hija de Perra consideran que la naturaleza de la exclusión del otro es la apropiación, responsabilizando al patriarcado y “cuando eso sucede cambia completamente la dinámica relacional y aparecen las jerarquías, aparece la dominación y el sometimiento, como dimensiones centrales de la convivencia” (56). Por lo tanto, no es extraña la crítica de Hija de Perra, pues si el ser humano en su infancia posee una actitud intrínseca al buen convivir, es posible decir que la dinámica del mundo hetero-normativo-adultocentrísta la recubre y niega, lo que expone una tensión entre Hija de Perra y el sistema en cuestión.

### **Tensión entre Hija de Perra y la colonialidad<sup>15</sup>**

Aníbal Quijano postula que detrás de la conquista y colonización de América se establecieron “tres elementos centrales que afectan la vida cotidiana de la totalidad de la población mundial: la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo” (793). Durante la construcción del estado-nación, se hizo un compromiso con los oprimidos prometiéndoles libertad, igualdad social y ciudadanía en pos del horizonte de la modernidad. Sin embargo, tras más de 500 años podemos observar que dicho horizonte jamás se ha alcanzado. Una de las principales herramientas que se usaron para establecer la colonialidad del poder fue la conceptualización de raza, creándose básicamente dos categorías: Blancos, que corresponde al ciudadano europeo y No-blancos que incluye a indígenas, afrodescendientes y mestizos. Si miramos a nuestro alrededor dicha dinámica no solo se sigue reproduciendo, sino que se rearticula constantemente dando paso a otras categorías dentro del grupo No-blanco.

Cuando Hija de Perra verbaliza ser de una “raza sospechosa” (“ofensivo margen...” 19:05) está exponiendo esta colonialidad de poder que continua en nuestros tiempos contemporáneos. En una especie de juego, Hija de Perra exhibe una colonialidad que la define por medio de una categoría de raza ficticia, asentada y validada por medio del blanqueamiento. Este patrón social de raza también acarrió el cuestionamiento de la humanidad de los considerados No-blancos. Dicha dinámica, arrastrada hasta nuestros días, se manifiesta en la corporalidad de Hija de Perra “como resultado original ante lo peor de esta sociedad” (“ofensivo margen...” 18:52) que la cataloga como un monstruo carente de humanidad. Así, en primera instancia se puede vislumbrar una tensión entre Hija de Perra y la colonialidad, ésta, desde los

---

<sup>15</sup> Es importante diferenciar el término colonialismo y colonialidad, siendo el primero un periodo histórico concluido y el segundo “la sombra y los fantasmas de los pasados coloniales [...] que acarrearán inevitables legados lingüísticos, culturales y políticos” (Rabasa en Szurmuk 219).

conceptos de raza y monstruosidad, fluye entre la exposición de la colonialidad que la clasifica en estas categorías y la resignificación que la corporalidad de Hija de Perra intenciona para llamar la atención de una sociedad vendada.

Otro de los puntos clave en la teoría de Quijano corresponde a que durante la Colonia “una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso” (782) demostrado en la continuación del control del trabajo asalariado que afecta principalmente a la mujer, asociada con la labor doméstica no pagada. Por eso no es de extrañar que Hija de Perra, por un lado, “siendo mujer” (“ofensivo margen...” 14:34) critique duramente al patriarcado y ejemplifique por medio de su *mujeridad* la explotación, sobretodo sexual. Por otro lado, “siendo travesti” (15:37), Hija de Perra también exhibe el control laboral sobre los cuerpos trans, “porque el travesti no tiene espacio más que en la peluquería y la prostitución callejera” (Hija de Perra en Barros 13:03); y cuestiona “¿por qué no puedo ser profesora, cajera o ingeniera?” (“ofensivo margen...” 14:47).

Precisamente el uso de la tecnología ha permitido la reproducción y rearticulación de la colonialidad del poder, cuyo mayor exponente, la televisión, estandariza la información y presenta saberes articulados en la concepción eurocentrista. Uno de estos corresponde a la invalidación del travesti, pues

cuando la gente ve un documental sobre un travesti, ¿qué es lo que quiere ver?, quiere ver de cómo el pobre niño, niño colita<sup>16</sup>, decidió maquillarse y operarse los senos ¿no? Es como si el travesti no tuviera vida, [...] obvio que tiene una vida personal, que se desarrolla, que puede

---

16 Cola es un neologismo muy despectivo e hiriente de Chile que se refiere al homosexual afeminado y extravagante. Cola sería la forma inversa de Loca, como forma del coa (jerga hablada por la gente del hampa).



estudiar una carrera y podemos verla de cajera en un banco. Pero claro, ¿qué es lo que pasa acá?, se niega (13:53).

Estableciéndose así la invalidación del conocimiento desde la otredad.

De igual manera, la televisión propaga, homogeniza y normaliza la banalidad, el consumo y el morbo, lo que según Hija de Perra le sirve de inspiración, pues “mayormente es el televisor el que más me ilumina, esta caja resplandeciente nos proporciona un deleite al morbo con sus hermosos, discriminantes y cerdos programas que nos enmarcan en prototipos sociales, arribistas, conservadores y consumistas” (23:30). Siguiendo la lógica propuesta anteriormente, Hija de Perra expone lo que la colonialidad naturaliza como “noticias sensacionalistas que nos llenan de goce sangriento y fatalidades” (23:54), “teleseries que nos enseñan a tratar mal a las empleadas, a desear el dinero ajeno, a sentirnos dueñas del hombre macho aunque no nos ame” (24:10) y “Cuerpos a la venta del deseo frenético de los machos deseosos de fantasías coartadas. Hombres feos que perturban la belleza femenina, entusiasmando y provocando la disformidad del cuerpo a través de exuberantes prótesis artificiales” (23:48). Hechos que son resignificados a través de su corporalidad violenta, morbosa, hipersexualizada, artificial y monstruosa.

### **Vinculando lazos emancipatorios**

Al interactuar con la sociedad del Cono Sur, el travestismo revela la represión sexual impuesta desde una lógica colonial que produce una sociedad morbosa que, sin embargo satisface sus deseos mórbidos en el mercado capitalista, donde por ejemplo “el travesti construye un modelo de una supuesta demanda por parte de los machos [...]. El travesti ofrece lo que sí tiene y se le paga por ello” (17:48). El travestismo sudaka, desde una agencia política y artística permite alternativas epistemológicas que ponen en jaque los marcos de identidad de un mundo hetero-normativo, adultocentrista y colonial, proponiendo marcos identitarios colectivos (*nostredad*) que se encuentran en el diálogo (*lenguajear*) lo que permite la rearticulación

epistemológica constante *in situ* y al mismo tiempo en contra, tal como la corporalidad de Hija de Perra que siendo producto de la colonialidad transforma las estructuras que la inspiran.

El pensamiento del Cono Sur se encuentra en la propuesta de una decolonización que debe ser entendida desde el diálogo latinoamericano que legitima distintos modos de pensar, especialmente de la otredad. Esta dinámica permite tanto la reflexión y revalorización de los saberes, sentimientos y prácticas de los que históricamente han sido dominados y silenciados, como una ininterrumpida producción de distintos marcos de entendimiento. Por ejemplo, este escrito ha mostrado la relevancia que suscita la consideración de la infancia como un periodo fundamental en la construcción de identidades ingenuas dispuestas al diálogo desde la honestidad en pos de nuestra emancipación y buen vivir. No es casualidad que Hija de Perra, en una especie de manifiesto, se refiera a las infancias colitas, tampoco que Wayar proponga a la niñez como una tercera opción a la binaria identidad yo/otredad, ni que Maturana postule el diálogo desde la relación materna infantil.

Tanto la exposición del conservadurismo chileno vinculado a la producción capitalista del morbo como a la resignificación irónica y lasciva de las lógicas coloniales resultantes de la tensión entre éstas e Hija de Perra prueban la necesidad de proyectos reflexivos latinoamericanos que permitan alternativas para replantear propuestas decolonizadoras. Bajo este escenario sería valioso averiguar ¿en qué medida una reconfiguración de las responsabilidades institucionales podría marcar la diferencia respecto a la experiencia del actual Cono Sur?, ¿cómo es la relación de la academia estadounidense, específicamente los estudios Queer, con la realidad de los agentes subalternos del Cono Sur?, ¿de qué manera un acercamiento a la utopía podría mostrarnos un sendero alternativo en pos de la emancipación y buen vivir? Si bien estos cuestionamientos se manifiestan a partir de mi formación académica en el norte global, se han

gestado desde mi *sudaquidad* y a manera de contribución a un dialogo que rearticule nuestro vivir y que fluya en la imaginación de un mundo utópico en pos de nuestra emancipación.

### Obras citadas

- Barros Bordeo, Vicente. *Perdida Hija de perra*. (2010). <https://vimeo.com/32096356>
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños, 2004.
- Lemebel, Pedro. “Lemebel sobre el matrimonio igualitario: ‘que se casen con el gato si quieren, pero yo nunca luché por el casamiento gay’”. *El Desconcierto.cl*. 2011.  
<https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2017/08/28/lemebel-sobre-el-matrimonio-igualitario-que-se-casen-con-el-gato-si-quieren-pero-yo-nunca-luche-por-el-casamiento-gay.html>
- Maturana, Humberto. *La democracia es una obra de arte*. Magisterio, 2000.
- Mombaça, Jota. *Living in foul*. 7 de abril – 26 de mayo. 2019, Hessel Museum of art, CCS Bard galleries. Nueva York.
- Perra, Hija de. “Ofensivo margen sexual en una raza sospechosa”. Registro y pos producción Edwin ‘Wincy’ Oyarce. 2010. <https://vimeo.com/17407674>
- Perra, Hija de y Edwin Oyarce. “Entrevista Hija de perra & Wincy”. Revista Fill. 2013.  
<https://www.youtube.com/watch?v=IkmKJey7ZXI>
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad de poder, eurocentrismo y América Latina”. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, 2014.
- Rabasa, José. “Poscolonialismo”. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Coordinación de Mónica Szurmuk y Robert Mckvee Irgwin. Siglo veintiuno, 2012.
- Susy. *Poemario transpirado*. Nuevos tiempos, 2011.
- Wayar, Marlene. *Travesti, una teoría lo suficientemente buena*. Muchas nueces, 2018.